

Comunicación e intercambio con la biblioteca escolar

Horacio Ferreira, Silvia Biale y Juan Neubert

Una de las causas más importantes del fracaso escolar en la formación de lectores es el tratamiento didáctico que la lectura ha recibido tradicionalmente en la escuela. Si bien constituye un objetivo esencial, la enseñanza de la lectura casi siempre queda relegada exclusivamente al área de lengua y a los primeros años de escolarización.

La práctica de la lectura pone al niño en contacto con diferentes saberes, técnicos, científicos o artísticos, favoreciendo su educación integral en la medida en que lo sitúan en una dimensión ética cargada de valores.¹ Por ello, ante los requerimientos de la sociedad actual, "las competencias necesarias para una alfabetización adaptada a la sociedad de la información actual pasan por la escuela y por las bibliotecas".²

Esta nueva función de la biblioteca escolar trata de utilizar las competencias lectoras del texto junto a otras habilidades necesarias para el pleno aprovechamiento de las tecnologías audiovisuales y la interactividad con las computadoras e Internet.

La biblioteca, depositaria de libros, cd-rooms y ordenadores.

Estos recursos deben ser utilizados para el acceso a la información y al conocimiento; pero exigen la incorporación de aptitudes, competencias y actitudes en su utilización.

La biblioteca escolar es uno de los lugares para desarrollar y satisfacer las habilidades relacionadas con la lectura y la escritura y contribuye en el fomento y desarrollo del placer de leer y de los hábitos de lectura; es un medio para el cambio de la enseñanza y, para ello, las condiciones físicas y humanas son indispensables para realizar esa innovación pedagógica.

Siguiendo este planteamiento que pone el acento en desarrollar estrategias para el aprendizaje autónomo (aprender a aprender), éste sugiere una intervención educativa atenta y comprometida con la lectura, y la biblioteca escolar se presenta como un importante ámbito educativo, como espacio de comunicación e intercambio; convirtiéndose en un recurso pedagógico de primer orden.

La formación lectora

Sobre la base del *Informe de la Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa*, 2000, en el cual aparecen los siguientes datos para el área lengua: 3º año EGB 1: 61,9% y 6º año EGB 2: 61,6%; queda demostrado que solamente un porcentaje medio comprende y utiliza bien la lengua y por ende la comprensión

lectora. En este contexto, afirmamos que la formación lectora ocupa un lugar prioritario en el sistema educativo. Los resultados observados exigen nuevas propuestas que tiendan a mejorar la calidad en el aprendizaje de la lengua para lograr personas alfabetizadas. El Estado, a través del sistema educativo, debe promover programas comprometidos con la creación de lectores competentes; con la promoción de actitudes reflexivas y críticas ante los diferentes medios de transmisión y difusión de la cultura.

Los niños, por su parte, deben disponer de estrategias básicas que los orienten para ser capaces de aprender por sí mismos. La responsabilidad de formarlos en el ámbito de la lectura es compartida entre la escuela y otras instituciones sociales. La escuela tiene que asumir el compromiso de capacitar a los alumnos en la adquisición de procedimientos –lectura crítica y comprensiva–, en el uso de diferentes fuentes de información y documentación, en la incorporación de técnicas de trabajo científico y en el desarrollo de búsqueda, recuperación, procesamiento, transmisión de la información.

La formación lectora es una prioridad para mejorar la calidad de los aprendizajes y necesariamente impacta en el aula, pero compromete a toda la institución.

¿Quién enseña a leer?

Enseñar a leer o "a comprender lo que se lee"³ es una de las metas principales de los dos primeros ciclos de la educación básica, y lo hace el docente en el aula, mostrando al niño la manera en que los adultos utilizan la lectura. Es necesario que el maestro acerque el libro, permita comentarlo e incentive la práctica lectora significativa y con sentido. Para ello, se requiere estar atento a los intereses de los niños, leer en voz alta, orientar los comentarios y moderar los debates derivados de la lectura. En síntesis, comprometerse con la lectura a través del ejemplo, creando espacios, frecuentando la biblioteca, etcétera.

Desde esta óptica, el bibliotecario escolar no enseña a leer sino que coparticipa con el docente en el proceso de la formación lectora desde diferentes actividades –que po-

demos denominar "animación de la lectura"– y por la aplicación de estrategias metodológicas para interpretar la lectura científica.

El problema de la lectura no es el analfabetismo, sino la afición por la lectura; por eso es importante en la formación de lectores el tratamiento didáctico-pedagógico que se le da a la lectura desde todos los espacios institucionales, con el compromiso de docentes y bibliotecarios.

La animación a la lectura en la biblioteca escolar

Transformar la biblioteca escolar para lograr un proyecto de "animación a la lectura" implica cambios organizativos y metodológicos, con una actividad transversal cuya responsabilidad, además de al bibliotecario, incluye a un equipo docente encargado de elaborar, con criterios pedagógicos, las actividades de animación de la lectura.

Ante las dificultades en la comprensión lectora, la labor de la biblioteca escolar es desterrar las actitudes negativas que el alumnado tiene con respecto a la lectura, partiendo de que ésta es una opción personal con libertad de elección del tema y del soporte de la información.

Las actividades de animación a la lectura deben estar integradas en un proyecto y no constituir una forma aislada del currículo. Para ello, el proyecto debe ser consensuado y planificado con los docentes, determinando actividades relacionadas con las líneas pedagógicas de la escuela. Es decir que se debe apuntar a un sentido pedagógico y que responda a una política lectora con continuidad, a través de un subproyecto de lectura desde la biblioteca escolar.

• ¿Qué es ser "lector autónomo"?

Es ser alguien que incesantemente busca mensajes, reconoce el valor estético de cada libro, elige qué leer, imagina convirtiéndose en testigo y protagonista, comprende, razona, interpreta, opina y reflexiona ante cada texto leído.

• ¿Cómo formar lectores autónomos?

Desde la más temprana edad, desde el hogar, la escuela, las bibliotecas escolares y organizaciones no gubernamentales, etc., se deben proponer acciones concretas que involucren la lectura, en forma conjunta, para incentivarla y formar futuros ciudadanos capaces de dar respuesta a las demandas de la sociedad actual, imbuidos de valores culturales, democráticos y solidarios.

• ¿Cuándo forma lectores la biblioteca escolar?

Cuando, con los recursos materiales, ofrece diversidad de textos impresos, audiovisuales y electrónicos, seleccionados adecuadamente y organizados según normas internacionales.

Cuando garantiza un fácil acceso a la información, a través de su organización, sus servicios y la capacitación de sus destinatarios.

Cuando invita a que los lectores encuentren en ella propuestas abiertas, libres y flexibles que aporten a la formación de una actitud científica, que consideren sus conocimientos, su experiencia, sus relaciones con la comunidad, la importancia de su participación, sus gustos y sus necesidades.

Cuando propone actos de lectura desde la perspectiva de un proceso de interacción entre el lector y el texto, desde la consideración de la lectura como un acto complejo, pleno de anticipaciones, predicciones, inferencias, valoraciones y críticas en la construcción de significados y como verdaderos actos de comunicación personal y social.

Cuando integra todo lo anterior en situaciones donde niños, jóvenes y adultos disfrutan lo personal, lúdico y placentero de la lectura.

Lo que está en crisis no es la lectura, sino un modelo de lectura y su correspondiente práctica, que dejó de ser funcional.

Para recuperarla, plantearemos los caminos de una lectura significativa y placentera, que incluya diferentes soportes, pero priorizando el libro, que es insustituible para la educación.

La propuesta de lectura, entendida como proceso de interacción entre el lector y el texto, reconoce a un lector activo que construye el significado. El significado es una construcción que implica al texto, a los conocimientos previos del lector que lo aborda y a los objetivos con que lo enfrenta.

Actualmente se han incorporado, como nuevos soportes de lectura, las tecnologías de la información y la comunicación, que incluyen a los medios audiovisuales. En necesario hacer un uso adecuado de ellos, para que la interpretación del mensaje se enriquezca y éste se torne crítico.

La computadora es una herramienta pedagógica que se utiliza para aprender a leer textos en la pantalla y usar los diferentes soportes electrónicos.

La ludoteca ofrece un espacio para distintos tipos de juegos y de recreación, facilitando el desarrollo de la imaginación y la creatividad.

Cuando en la biblioteca escolar se proponen situaciones de lectura placenteras, que además promueven la formación de una actitud científica, aquella se compromete con las competencias lectoras a las que se aspira desde escuela en la sociedad del conocimiento y la información. **NE**

NOTAS

1. En el tercer ciclo de la educación básica se intensifica la competencia lectora y se analizan críticamente los textos.
2. Cfr. Calçada, M. T., "Red de Bibliotecas Escolares", en *Métodos de Información*, Vol. 5, Nº 25, julio de 1998.
3. "Escuela y lectura, Cuadernos para pensar, hacer y vivir la escuela" Nº 12, Córdoba, Ministerio de Educación, 2003.

INFORMACIÓN ADICIONAL

Horacio Ademar Ferreyra es doctor en Educación (Universidad Católica de Córdoba). Actualmente se desempeña como profesor en dicha universidad en sus sedes de Córdoba y Paraná) y como técnico-docente en la Dirección de Educación de Jóvenes y Adultos de Entre Ríos.

Silvia Mercedes Biale es profesora en Historia (Instituto del Profesorado de Paraná). Actualmente se desempeña como profesora en la carrera de Bibliotecarios de la Universidad Católica Argentina (sede Paraná) y es directora de la Biblioteca Provincial de Entre Ríos.

Juan Carlos Neubert es profesor en Enseñanza Primaria (Instituto del Profesorado de Paraná) y profesor en Dirección y Supervisión Educativa (Universidad Católica Argentina).

Este artículo es parte de un proyecto en el que se desarrolla la propuesta pedagógica para la implementación de las ideas expuestas.